

PULGARCITO

SEPTIEMBRE 1919
AÑO I - NUM. 9
20 CENTAVOS





PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

fb(@dirdocumentalohc)



POLVO DE TALCO
COLGATE

Y EL BABY

DEBEN SER INSEPARABLES



PATRIMONIO

LOS ZAPATOS QUE MAS ME DURAN
SON LOS DE LA PELETERIA



"WALK-OVER"

TODOS MIS AMIGUITOS ME
PREGUNTAN POR ELLOS.

PELETERIA
"WALK-OVER"

SAN RAFAEL 18
HABANA



CUANDO UN
NIÑO SE PORTA
BIEN, MERECE
UN RETRATO.



Colominas
y Cia.

SAN RAFAEL 32.
LA HABANA



INSTITUTO
DE
ARTES
GRAFICAS

CERRO 528
ESQUINA A TULIPAN

TEL. I-III9

LA HABANA



OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Gerafin Arrojo.
(De la Habana.)

Fot. Colominas

Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a *peseta*. El año entero *dos pesos*.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massager Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es I-1119.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALÁ DE BARROS (Ariana)
JEFE DE REDACCION

OSCAR H. MASSAGUER
ADMINISTRADOR

PD

PATRIMONIO



¿Señora Santa Ana
Porqué llora el niño?
Por el PULGARCITO
Que no ha recibido.

\$ 2⁰⁰ EL AÑO.

PATRIMON



Fot. Del Pino.

Silvia Coello.
(Del Vedado)

SEPTIEMBRE



SEPTIEMBRE tiene 30 días y es el noveno mes del año; desde el día primero hasta el 22, a este mes corresponde el signo del Zodiaco, *Virgo* o sea La Virgen, representado por una bella joven, y desde el día 23 hasta el 30, *Libra*, el que se simboliza por medio de una pesa.

El nombre de Septiembre viene de la palabra latina *septem*, que significa "siete", porque en el antiguo calendario que usaban los romanos, y del que en gran parte ha sido copiado el nuestro, Septiembre era el séptimo mes del año.

Para los niños es Septiembre un mes muy importante y característico; en él empieza el año escolar, terminando las alegres y divertidas vacaciones, vuelven los alumnos al colegio, llenos de gozosos recuerdos, y de nuevo entusiasmo para reanudar los estudios. Es el momento de tomar excelentes resoluciones, de proponernos ser todavía más aplicados y juiciosos que el año anterior, y sobre todo de empezar a cumplir tan buenos propósitos en seguida, para que no se queden en proyecto y tengamos luego que avergonzarnos de nuestra pereza o inconstancia.

Así, pues, con ánimo y prontitud, ¡a estudiar, amiguitos!...



Fot.
Colminas

José Ramón Romero y Don.
(De Camagüey.)



PULGARCITO

“DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MI”

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. I LA HABANA, SEPTIEMBRE 1919 NUM. 9

LAS CUATRO PREGUNTAS



N rey y una reina, que vivían hace muchísimo tiempo en un lejano país, tenían una hija encantadora, linda y buena como un hada. La princesa estaba ya en edad de casarse, y sus buenos padres, que la adoraban, no dejaban de pensar un instante en tan importante asunto, porque deseaban que ella llegara a ser la criatura más dichosa de la tierra.

—Que nuestra hija encuentre un marido joven, bello, rico, poderoso, lleno de talento, valiente y que la ame con locura, y que sepa hacerse amar de ella, no podemos dudarle un momento—pensaban—porque nuestra princesita es el ser más perfecto que existe. Pero todo eso no bastará para que su felicidad sea perfecta.

Pensando y pensando cómo harían de su hija la criatura más dichosa de la tierra, dijo un día la buena reina—que era un poquito golosa—a su querido esposo:

—¿No crees, esposo mío, que el emblema de la felicidad perfecta deberá ser algo así como un plato delicioso del que nunca nos cansáramos de comer?

Y el rey—algo aficionado al buen vino—contestó al punto:

—Quizás, cara esposa; pero con la condición de que le acompañara una bebida superior a los vinos más exquisitos.

Y como con el tiempo el buen rey se había vuelto un poquito tacaño, añadió en seguida:

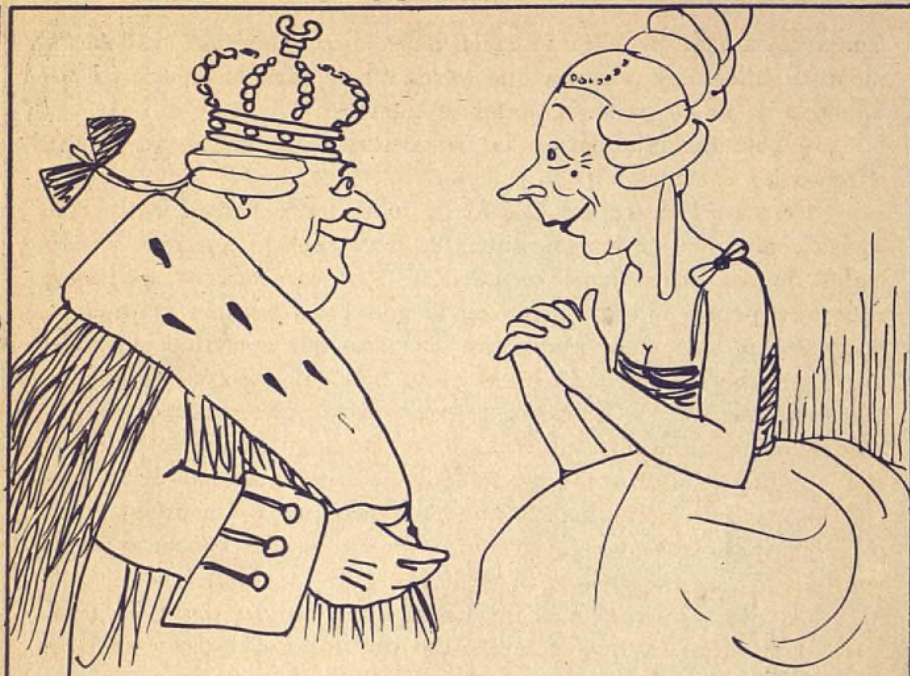
—Y sobre todo, si plato y bebida no costasen nada...

Pero la reina, que conservaba siempre su alma romántica, dijo:

—No; más bien si a los postres nos cantaran la más bella canción del mundo.

Apenas había dicho ésto, el rey exclamó lleno de júbilo:

—Esposa mía, al fin hemos hallado lo que tanto buscábamos:



¡el secreto de la felicidad! Y si nuestro yerno sabe encontrarnos cuanto acabamos de decir, de seguro será nuestra hija la criatura más dichosa de la tierra.

Al día siguiente el buen rey hizo leer por su heraldo, en toda la extensión de su reino, la siguiente proclama:

“A todos mis leales súbditos hago saber:

Que mañana a medio día, daré en matrimonio a mi hija, la princesa más perfecta que existe, al que además de ser joven, bello, rico, poderoso, lleno de talento, valiente, y de amar a mi hija con locura y saber hacerse amar de ella, nos traiga el secreto de la felicidad perfecta, que consiste en la respuesta a las siguientes preguntas:

Primera: ¿Cuál es el plato delicioso que no cansa jamás?

Segunda: ¿Cuál es la bebida superior a los vinos más exquisitos?

Tercera: ¿Cuál es el modo mejor de no gastar el dinero?

Cuarta: ¿Cuál es la más bella de todas las canciones del mundo?

Esta es la buena nueva que a todos hago saber.”

Gran revolución causó la proclama en el reino, pues como efectivamente la princesa era la criatura más perfecta del mundo, todos los jóvenes habrían querido convertirse en su feliz esposo. Y

como cada uno de ellos se creía bello, rico, poderoso, valiente y lleno de talento, y pensaba que le sería muy fácil hacerse amar de la linda y buena princesa, todos se dijeron:

—Sólo me falta hallar las respuestas a las cuatro preguntas. Pronto las encontraré.

Pero ¡ay! no era eso tan fácil; sobre todo, porque cada cual quiso comenzar por lo más difícil, es decir, por lo que más se alejaba de sus ocupaciones o talentos. Así, los músicos, pensando que bien pronto sabrían componer la más linda canción del mundo, dedicáronse a inventar platos; los cocineros que confiaban en hacer en un abrir y cerrar de ojos el plato más delicioso, querían componer canciones; los vinateros, convencidos de que conocían las bebidas más exquisitas, estudiaban economía y finanzas, mientras los banqueros, seguros de sus sabias combinaciones financieras, pretendían a toda costa mezclar de un modo nuevo "bourgognes" y "champagnes". Y así, buscaban y buscaban sin encontrar nada que les pareciese digno de la proclama y de la princesa.

Al día siguiente, inmensa fué la sorpresa del rey y la reina cuando al sonar las doce campanadas de las doce, nadie se presentó a pedir la mano de la princesa más perfecta del mundo.

—¿Qué habrá sucedido?—pensaban.

Al cabo resolvieron salir a recorrer la ciudad para saber si descubrían el misterio. Atónitos quedáronse al contemplar el espectáculo que presentaba la ciudad: todo era revolución y descontento; al par que todos los jóvenes aspirantes a la mano de la princesa se mesaban los cabellos con desesperación ante sus inútiles esfuerzos, el desorden reinaba por doquier. Porque mientras los cocineros templaban mandolinas y guitarras, las salsas se habían cortado y las carnes y frituras se habían quemado; en tanto que los músicos se encerraban en las cocinas el viento había arrebatado sus preciados papeles; en las cuevas y bodegas corrían como una inun-



dación los vinos escapándose de las barricas que los vinateros distraídos habían dejado abiertas, mientras los ladrones habían aprovechado la preocupación de los banqueros para despojarles de sus riquezas. . . Ante la desoladora escena, el rey y la reina, se apenaron con todo su bondadoso corazón:

—¿Por qué—dijo el rey—habré pedido a estas pobres gentes el secreto de la felicidad, si lo único que he conseguido es hacerlos a ellos desgraciados?

—¡Ay!—suspiró ella.—Quizás no exista esa felicidad que deseábamos.

Y tristemente volvieron al palacio, pensando que su querida hija no hallaría jamás el marido que ellos buscaban, y que no podría ser jamás la criatura más dichosa de la tierra.

Al llegar, cuando ya atardecía, hallaron a la gentil princesa, que había pasado el día entero paseándose, ignorante de que todo el mundo en el reino trataba de procurar su felicidad. Gozosamente abrazó a sus queridos padres, diciéndoles:

—¡Qué contenta estoy! Hoy he pasado el día más delicioso de mi vida. . .

—¿Qué has hecho, pues?—preguntaron el rey y la reina.

—No muchas cosas; pero todas encantadoras—contestó la princesita.—Mientras paseaba, hallé en el bosque un hermoso joven dormido al pie de un árbol; le desperté, y al verme, exclamó en seguida, extasiado: "¡Qué linda eres, princesita de cuento de hadas!" Yo, por mi parte, confieso que jamás vi joven tan bello ni tan simpático; me dijo que era un bohemio errante, y luego nos cogimos del brazo y corrimos y saltamos alegremente por todo el bosque recogiendo las más perumadas flores. Todo parecía nuevo y más alegre para mí, porque el joven reía siempre y me hacía reír con sus gentiles palabras. Cuando me cansé de correr, sentí hambre y sed, y entonces el joven bohemio sacó de una bolsa que llevaba un pedazo de pan y me lo dió. Jamás había probado yo bocado tan delicioso: comprendí que nunca me cansaría de comer de aquel pan, y así se lo dije al joven, quien me contestó:

—"Es porque el plato más delicioso y que no cansa jamás es el que se nos sirve cuando tenemos hambre.

"Luego me condujo a un claro arroyuelo vecino, y me dió de beber de aquella agua cristalina en el hueco de su mano, y os aseguro, queridos papás, que de todos los vinos que se sirven en nuestra mesa ninguno es tan exquisito como aquella agua. Asombrada se lo dije al bohemio, y él sonriendo repuso:

—"La bebida más exquisita es aquella que nos dan cuando tenemos sed.

“Yo entonces, agradecida, le ofrecí mi bolsa llena de monedas de oro; pero él la rechazó riendo, y exclamó:

—“De ningún modo... El mejor medio de no gastar dinero es no tenerlo...”

“Iba a alejarse corriendo, cuando yo le detuve rogándole que me cantara una de sus canciones, pues me había dicho que sabía muchas lindísimas. Cantó una, en efecto, preciosa, y al preguntarle yo, encantada, si no era la más linda de todas, me contestó:

—“¡Oh, no!... La más linda de todas mis canciones es la que naré mañana y que aun ignoro cómo será...”

“Y yo me he quedado soñando cómo será esa divina canción, porque el joven, después de darme un beso, desapareció rápidamente por entre los árboles...”

Al oír este relato, exclamó el rey alborozado:

—¡Qué dicha extraordinaria!... Hemos hallado por fin, el yerno que deseábamos, pues él sabe, por lo menos para el gusto de nuestra princesita, cuál es el plato delicioso que no cansa jamás, la bebida superior a los vinos más exquisitos, la mejor manera de no gastar el dinero, y la más linda canción del mundo.

—Es verdad—contestó la reina.—¡Qué felices vamos a ser!

Y los dos, dirigiéndose a la princesa, le preguntaron:

—¿No te dijo su nombre ese joven encantador?

—No—dijo la princesita—pero me dejó su tarjeta, que no he mirado aun, porque sabía que cualquiera que fuese su nombre, yo seguiría encontrándolo el más bello y simpático que hasta aquí he visto.

Y diciendo ésto, tendió a sus padres una ala de mariposa sobre la cual se hallaban trazadas estas palabras, que el rey y la reina leyeron con profunda melancolía: “Aquel que pasa una vez y no se sabe si volverá”...

Y la historia no dice si volvió, ni si la princesita llegó a ser la criatura más dichosa de la tierra.



FIGURAS MUNDIALES



MASSAGUÉ 12

EL PRESIDENTE WILSON

(Caricatura de Massagué).

Fernando Bachs

Fot. Colominas

(De la Habana)



(De la Habana)

Olga Betancourt

Fot. Colominas

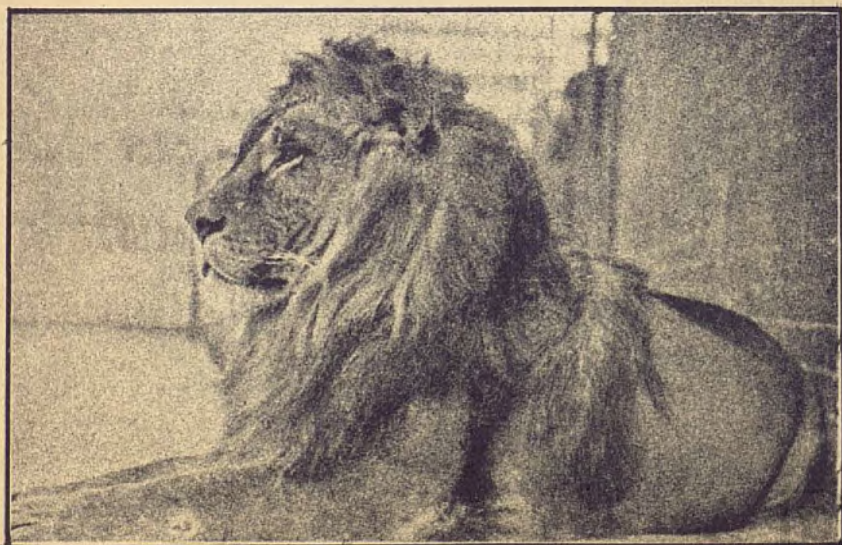
NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES

EL LEON

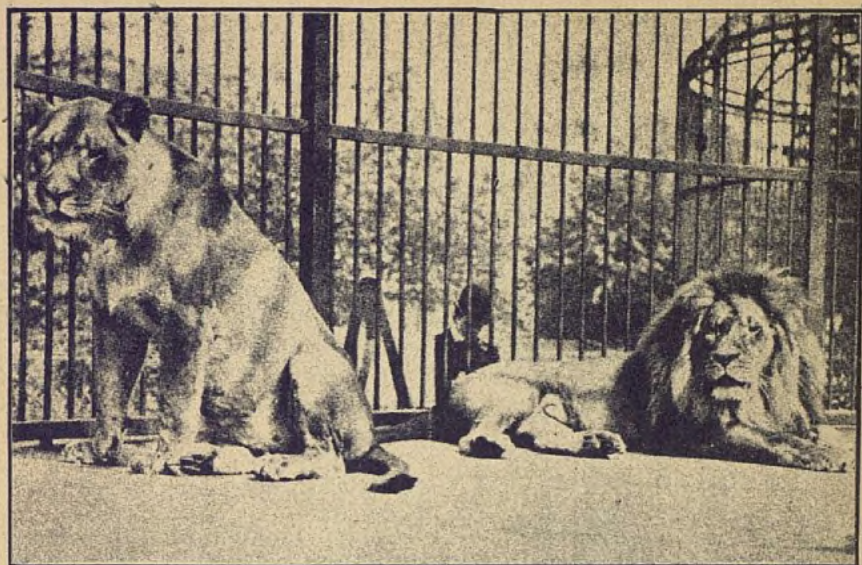


Es aquí un "amigo" bello y magestuoso, de her-
mósísimo aspecto y—según nos cuentan—de no-
bles cualidades; pero al que sólo podemos con-
templar de lejos, separados de él por los gruesos
barrotes de una jaula. Porque, desgraciadamente,
este "amigo" es una fiera, y aunque no sea pre-
cisamente enemigo de los hombres, podría darnos quizá serios dis-
gustos si pretendiéramos tratarlo con alguna familiaridad.

El león ha sido considerado siempre como el rey de los anima-
les; y, en verdad, merece ese título, no sólo por su fuerza extraor-
dinaria que lo hace muy temible, sino por la magestuosa elegancia
de sus movimientos y actitudes, por los dorados reflejos de su piel,
por la impresionante potencia de sus rugidos, y muy especialmente
por la imponente belleza que le da su copiosísima melena que,
como verdadero manto real, rodea su cabeza y se extiende, con
gracia soberana, por sus anchísimos hombros. Como rey temido



El magestuoso rey de los animales.

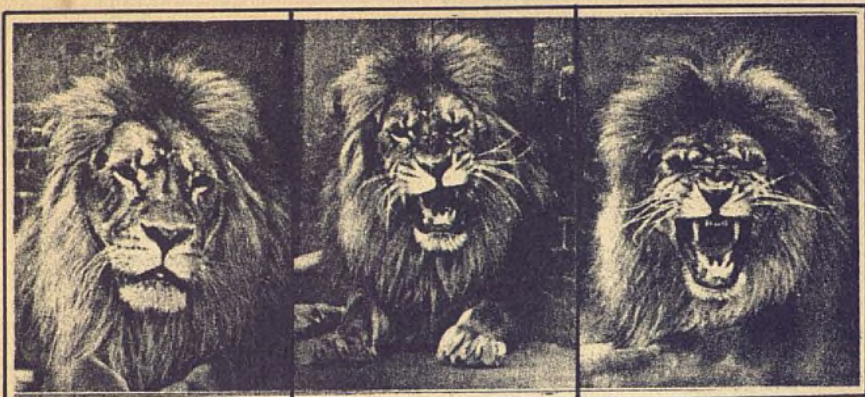


Un león y una leona enjaulados.

y triunfante, pasea por los inmensos bosques y desiertos de Africa donde gusta de residir, y como rey destronado se tiende melancólicamente en su jaula cuando su desgracia lo hace caer prisionero de los hombres a quienes podría, libre, destrozar con un sólo zarpazo de sus poderosísimas garras.

El león pertenece a la misma familia de los tigres, de la que es el miembro más pequeño y poco importante nuestro compañero el gato, y como gatos y tigres, es carnívoro, es decir, que se alimenta exclusivamente de carne. Esto lo obliga a ser un gran cazador, y como al igual que los demás felinos, su vista es mucho más penetrante de noche que de día, duerme pacíficamente durante las horas de sol, y luego, cuando la noche se extiende sobre la selva, sale de su madriguera, de la cueva rocallosa en que casi siempre se oculta, y deslizándose silenciosamente, con una ligereza que parece imposible a aquel cuerpo corpulento y macizo, atraviesa los espesos matorrales y va a caer de improviso sobre la víctima que ha elegido: cabra, ciervo o antílope...

Sus enormes patas provistas de grandísimas uñas curvas y fuertes cual si fuesen de acero, desgarran al indefenso animal, sin que éste tenga tiempo de defenderse, ni siquiera de sufrir. En semejantes cacerías nocturnas acompaña al león la leona, nunca tan bella como él, porque es ágil y elegante, pero carece de la melena de su compañero, y parece, más bien, una enorme gata amarilla;



De la serenidad al furor pasando por la cólera.

mas muchas veces la leona tiene que quedarse por mucho tiempo oculta en la cueva que la familia leonina ha escogido como residencia, cuidando de los graciosísimos cachorritos, de piel aterciopelada y suave, y de tan juguetona gracia que al observarlos nadie pensaría que algún día habrán de ser ellos fieras también. . .

Aunque, como vemos, el león se ve obligado a matar a otros animales para alimentarse, no es tan sanguinario como su pariente el tigre; y se dice que jamás ataca a otro ser, hombre o animal, sino acosado por el hambre o excitado por la persecución que contra él emprenden atrevidos cazadores. Cuéntase también que—como noble enemigo—no ataca nunca por la espalda, y que es agradecido, siendo innumerables las historias en que se relata cómo un león llegó a querer y proteger al que le salvó la vida o lo libró de algún sufrimiento.

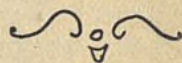
El león no es bueno, según nuestra manera de pensar, porque es una fiera; pero debemos reconocer que el hombre no es tampoco muy bueno con él; bien está, quizás, que lo cace, para proteger sus rebaños de tan terrible enemigo; pero no conforme con esto, cuando logra coger alguno vivo, lo encierra para siempre en una jaula donde sufre el pobre animal acostumbrado a las interminables correrías por bosques y praderas o desiertos, y hasta trata de obligarlo a que le obedezca, empeño difícilísimo que exige de los que al peligroso empleo se dedican—esos domadores que vemos en los circos—un valor extraordinario, pero que también representa para el león golpes, latigazos y castigos que él no ha merecido. . .

Así, lectorcito amigo, cuando de nuevo veas a un león enjaulado y casi domado, piensa que no debe mortificarse a nadie, ni siquiera a un enemigo prisionero, y que deberá llegar un día en que el hombre comprenda que ni a sus semejantes ni tampoco a los animales debe hacer lo que no querría que le hicieran a él. . .



Marta Rodriguez
y
Gonzalez.
(Del Veda do.)

Fot. Martinez



Vicentico Cano
y G. Cantón
(De Mérida, Yucatán
Méjico.) *Fot. Rubio*

LOS NIÑOS EN LA HISTORIA

LOS HIJOS DE EDUARDO IV

HACE ya muchísimo tiempo, allá en el siglo XV, había en Inglaterra un rey llamado Eduardo IV, el cual murió dejando muy niños aún a sus dos hijos: el mayor, de poco más de doce años, que llevaba el mismo nombre de su padre, y el segundo, que aun no había cumplido once y que llevaba el título de Duque de York. Según el testamento de Eduardo IV, su hijito mayor habría de reinar en Inglaterra con el nombre de Eduardo V, bajo la tutela de su madre, Elizabeth de Woodville, quien, aunque no era de sangre real, había merecido subir al trono por sus virtudes y bondades.

Pero Eduardo IV tenía un hermano menor, hombre de malos sentimientos y grandes ambiciones, llamado Ricardo, duque de Gloucester, que más tarde había de reinar en Inglaterra con el nombre de Ricardo III. Este Gloucester, cojo y contrahecho, tan feo de cuerpo como de alma, cuyo único deseo era reinar y dominar sobre el país, sin que le importaran los medios necesarios para conseguir tal fin, comenzó por despreciar la última voluntad de su hermano, y arrebató violentamente al reyecito de manos de su madre, lo llevó a Londres y se hizo proclamar, contra toda ley y justicia, regente del reino para gobernar en nombre y en lugar de su pequeño sobrino.

Un hermano de la reina viuda, el conde de Rivers, indignado ante semejante conducta, trató de sublevar al pueblo inglés con objeto de rescatar al reyecito a quien su malvado tío tenía alejado de su madre y prisionero en su propio palacio; pero, por orden del duque de Gloucester, que descubrió a tiempo la conspiración, fué preso Rivers, y condenado a muerte en nombre de su mismo sobrino, Eduardo V, a quien quería rescatar. Y la infeliz Elizabeth, la madre del rey, sola, indefensa y perseguida, había tenido que refugiarse con su hijito menor, el duque de York, en la abadía de Westminster, para librarse de las iras del poderoso Gloucester.

Entretanto, la vida del pobre reyecito no podía ser más triste; verdad es que vivía rodeado de lujo y de riquezas, que todo el mundo no le hablaba sino de rodillas, y que era en apariencia, el más encumbrado y poderoso de los seres; pero en realidad sólo era

un triste niño abandonado, privado de cariño, rodeado de espías de su malvado tío, y tan lleno de angustia y temor entre las extrañas gentes que lo rodeaban, que ni siquiera se atrevía a preguntar por su madre buenísima y adorada, ni por su hermanito, su querido compañero de juegos, cuya ausencia era infinitamente dolorosa a su corazón infantil...

Pero esto no bastaba al cruel y ambicioso Gloucester: quizás temió que otros nobles de Inglaterra, no conformes con su conducta, repitiesen con éxito la desdichada tentativa del conde de Rivers; o previó el momento en que, ya mayor el reyecito, logrará libertarse de su tutela. Y él quería reinar, reinar siempre, reinar por encima de todo... por lo cual decidió lograr su fin del modo más definitivo y siniestro...

Logró apoderarse del hermano de Eduardo V, el duque de York, y encerró a los niños en un horrible y sombrío edificio llamado la Torre de Londres, donde eran encarcelados los criminales políticos; así, la alegría de los dos hermanos al verse de nuevo reunidos desapareció casi inmediatamente, ante el horror de su espantosa prisión. Allí, rodeados de soledad y tinieblas, pasaban los niños sus días de terror, temiendo continuamente mil peligros a cual más terribles. Y no eran infundados, por cierto, aquellos trágicos presentimientos. El duque de Gloucester había resuelto hacerlos morir: comisionó para ello al gobernador de la Torre, Roberto de Brockenbury; pero el noble caballero renunció en seguida a su elevado cargo antes que cometer el horrendo crimen; y entonces Gloucester se valió de un despiadado criminal llamado Jacobo Tyrrel.

El asesino penetró en el calabozo, y halló a los niños abrazados junto a su lecho; hirió primero al más pequeño, quien cayó desmayado y agonizante; entonces Eduardo V, en nobilísimo impulso de amor fraternal, y sobreponiéndose al miedo natural en su infantil edad, cubrió con su cuerpo el de su hermanito mientras exclamaba heroicamente: "¡No, a mí, a mí!... ¡Gracia para el duque de York!... ¡Yo soy el rey, y soy quien debo morir!... ¡Os equivocáis, el rey soy yo!..." Pero debían morir los dos, y el asesino no abandonó la estancia hasta asegurarse de que tanto Eduardo V como el duque de York no respiraban ya.

El indigno Gloucester logró su deseo de reinar sobre Inglaterra, al morir los niños; pero su reinado estuvo lleno de luchas, ansiedades y vicisitudes, y él mismo tuvo un fin desgraciadísimo, como castigo al negro crimen cometido en sus sobrinitos, a quienes hubiera debido, por el contrario, amar y proteger.

PASATIEMPOS

No. 25.

Acertijo:

- Juana, alcánzame lo que dejé sobre la cama de Jaime.
- ¿El qué?...
- ¿Cuántas veces quieres que te lo repita?

* * *

No. 26.

Metátesis:

- 1 2 3 4 Miembro
- 1 4 3 4 Animal.
- 1 4. 1 4 Dios fantástico.

* * *

No. 27.

Logogrifo numérico:

- | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | Nombre de varón. |
| 6 | 5 | 4 | 3 | 7 | 2 | | Planta. |
| 5 | 7 | 3 | 1 | 5 | | | Verbo. |
| 6 | 7 | 5 | 7 | | | | Animal. |
| 1 | 5 | 7 | | | | | Alhaja. |
| 2 | 1 | | | | | | Nota musical. |
| 3 | | | | | | | Consonante. |

* * *

Soluciones a los pasatiempos del número de Agosto:

- No. 22: SOL.
- No. 23: GUILLERMO.
- No. 24: HOMBRE DE LETRAS.

IPD

PATRIMONIO

Arsenio Gellés
y Enriquez.

Fot. Gispert.

(De la Habana)



(De la Habana)

Manuel Rabasa. Fot. Colominas y Cia

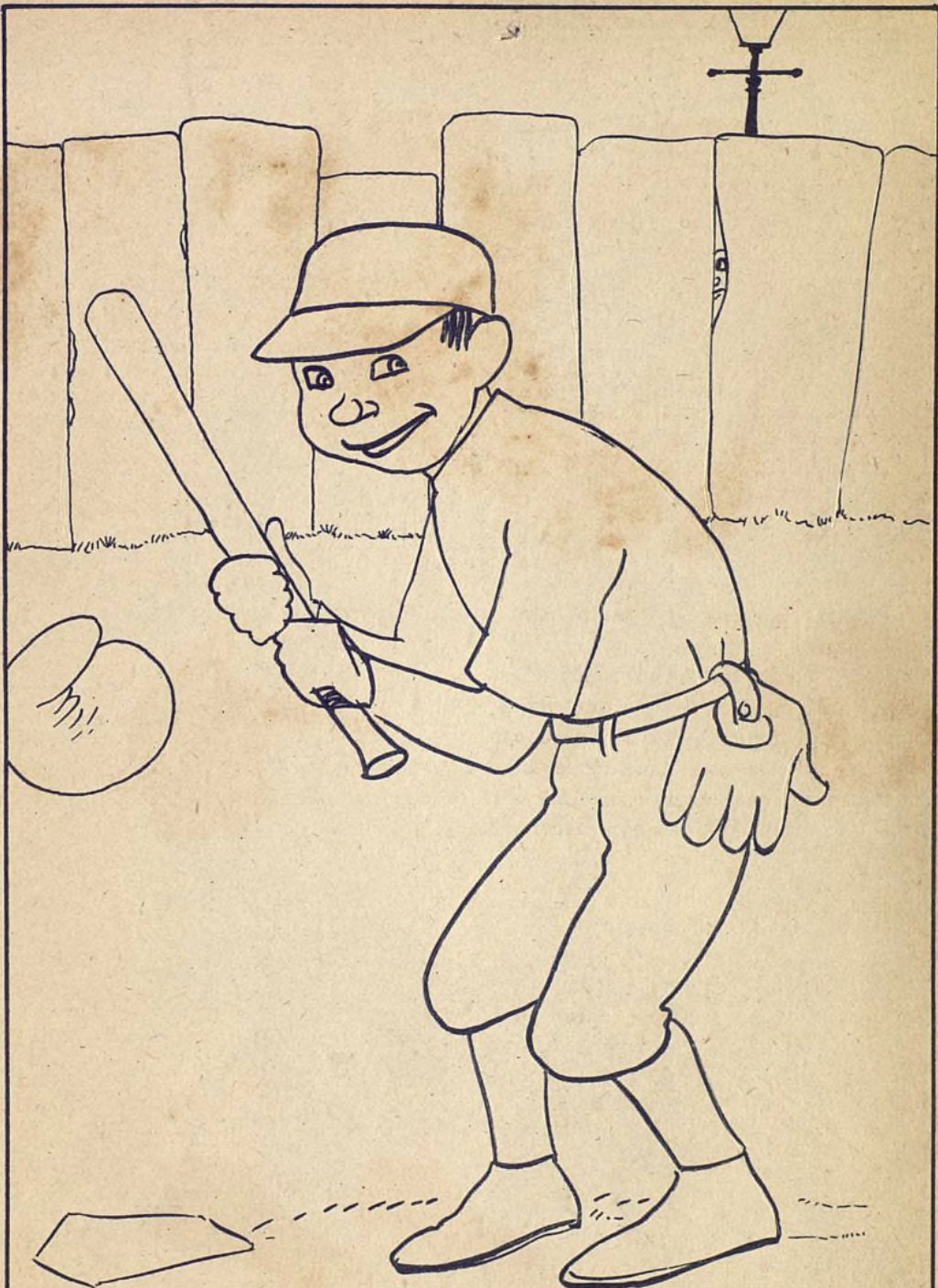


EL PELOTERO

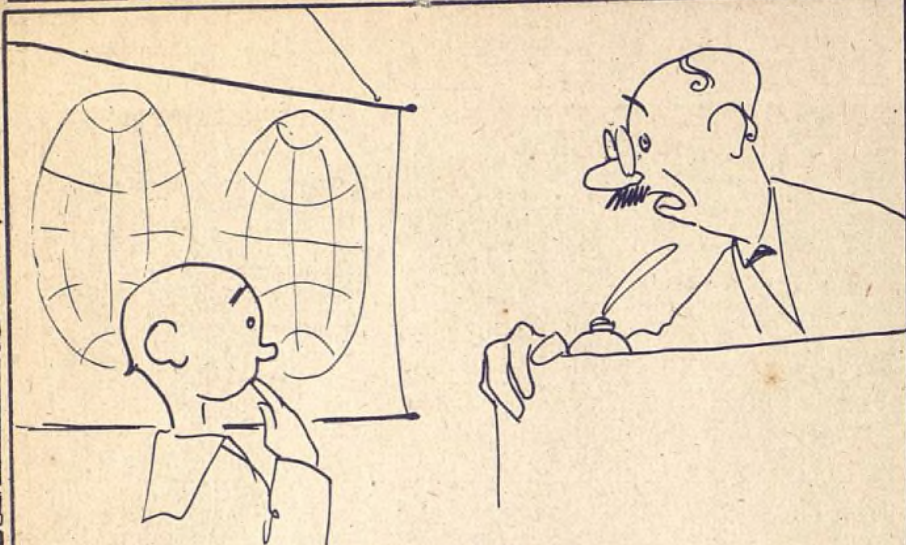


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DEL PATRIMONIO



EL PELOTERO
(Dibujo para colorear)



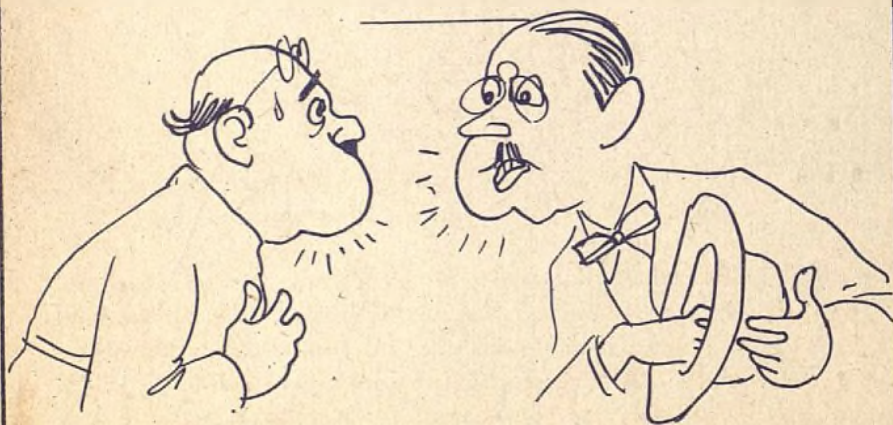
EN UN EXAMEN

El profesor.—¿Cuánto tiempo tarda el sonido en recorrer el espacio?

El alumno.—Eso depende...

El profesor.—¿De qué depende?

El alumno.—Yo le diré a usted: Cuando mamá me grita desde abajo que ya es hora de levantarme, el sonido recorre un metro por minuto; mas cuando nos dice el profesor: "Cierren los libros que ya es medio día", el sonido recorre entonces cinco millas por segundo.



—¿El señor dentista?

—Servidor... Pero no puedo servirle porque estoy loco de dolor de muelas.

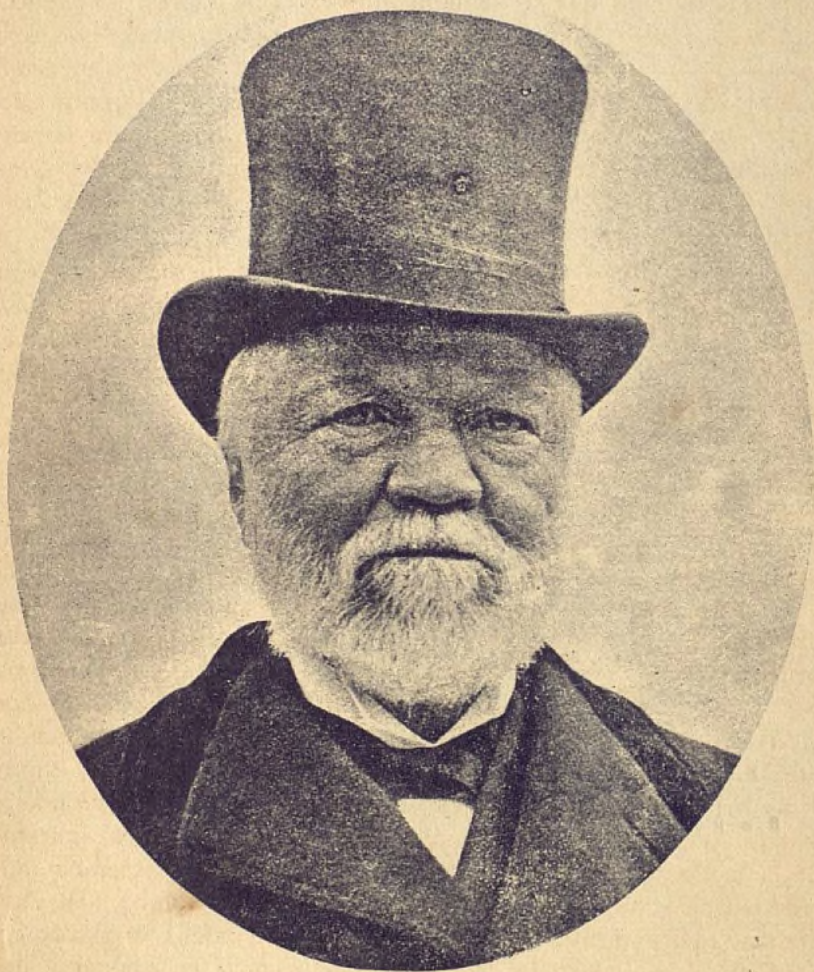
LOS NIÑOS EN EL ARTE



LA NIÑA DE LAS CEREZAS, por Russell.

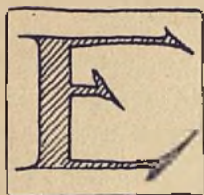
John Russell fué un pintor inglés de mucho talento, aunque no tan notable como Reynolds o Hoppner. Nació en 1745, es decir, a mediados del siglo XVIII y murió a principios del siglo XIX, en 1806; pintaba al óleo y a la acuarela y hacía preciosas miniaturas, pero su fama la ha debido especialmente a sus bellos cuadros al pastel, los mejores que se han pintado hasta ahora en su patria. En el Museo del Louvre, en París, se conserva un precioso cuadro suyo, esta *Niña de las Cerezas*, que con tan amable gesto parece convidarnos a gustar de la sabrosa fruta.

LOS CUENTOS DE HADAS QUE SON VERDAD



ANDREW CARNEGIE
el multimillonario norteamericano

EL HOMBRE QUE REGALABA MILLONES



EN un pueblo pequeño, perdido entre verdes praderas, vivía hace mucho tiempo un muchachito de rubios cabellos y azules ojos, muy vivo y gracioso, que se llamaba Andrés. Los padres del pequeño Andrés eran sumamente pobres, tanto que apenas podían vivir, a pesar de su rudo e incesante trabajo; y así cuando el niño fué algo mayorcito,—sólo once años tenía—tuvo que irse muy lejos de su pueblecillo natal, para librarse de aquella vida de miseria y atravesando el océano, llegó a un grandísimo y rico país, muy alejado de su patria, para allí buscar ocupación y fortuna.

Al principio, también en aquella nueva tierra fué la vida áspera y difícil para el pequeño Andrés, de tal modo que cualquier otro se hubiera descorazonado y vuelto al pueblo de sus padres; pero el jovencito tenía un alma enérgica, como lo había probado al alejarse tan niño aún de su patria y todo cuanto amaba y conocía. Tuvo que colocarse en una gran fábrica de tejidos, donde se le encargó del pesado trabajo de mantener vivo el fuego en una gran caldera situada en un sótano; el pobre Andresillo no sabía qué era más desagradable, si la sofocante atmósfera de aquel lugar o el temor continuo en que se hallaba de dejar apagar el fuego y perder así su mísero jornal de veinte centavos al día. Pero mísero y sofocado, no se descorazonaba por ello, sino que pensaba siempre con ánimo e ilusiones en el porvenir. Así pasaron cuatro años monótonos y tristes; a los catorce años Andresillo, que había buscado tiempo para estudiar en los escasos ratos que le dejaba libres su penosa ocupación, pudo dejar la fábrica y entrar como mensajero en una agencia de telégrafos; allí, entre recado y recado, observaba minuciosamente cómo funcionaban los aparatos de la telegrafía; y de ese modo, un día, cuando se esperaba una comunicación muy importante, y el telegrafista no estaba allí, Andresillo, resueltamente, y con objeto de que el infeliz empleado no perdiese su puesto, fué al aparato y recogió la comunicación. El telegrafista no perdió su destino, pero el director del telégrafo supo de la rápida y generosa acción de Andresillo y lo llevó a su lado a desempeñar un cargo de importancia.

Más tarde, Andresillo, convertido en un joven de veinte y cuatro años, y cuya mente no estaba jamás en reposo, pues era tan vivo

como inteligente, realizó un invento que lo convirtió de pronto en hombre rico e importante en aquel gran país adonde había llegado como niño desamparado e indefenso. Hasta entonces en los trenes se había viajado con bastante incomodidad—de noche y de día—sobre las banquetas más o menos mullidas de los vagones; pero Andresillo fabricó unos asientos especiales que podían transformarse por la noche en cómodas camas, creando así los "sleeping-cars" donde tan confortablemente se viaja hoy en día. Aquí comenzó la fortuna de Andresillo; poco después introdujo en el país nuevos procedimientos para temprar el acero, metal importantísimo que para tantos usos se emplea, y desde entonces, de negocio en negocio, servido siempre por su clarísima inteligencia y por su rápida decisión, el antiguo inmigrante vió correr a su alrededor cascadas de monedas de oro, llegando a convertirse en uno de los más opulentos millonarios del mundo entero, más poderoso por su enorme riqueza que muchos reyes y príncipes. Aquel miserable Andrésillo a quien el hambre obligó a alejarse de su hogar, tuvo cuantas comodidades y lujos puede un hombre apetecer; espléndidos palacios, buques propios en que viajar por el mundo entero, y un hermosísimo castillo señorial allá en la patria bella y lejana que nunca había olvidado a través de su vida accidentada y vertiginosa.

Podía entonces, rico y honrado por todos, haberse dedicado a una vida de lujo y de molicie, gozando egoístamente de los millones que su trabajo y su inteligencia le habían proporcionado; pero no olvidemos que el pequeño Andresillo, hoy millonario, había demostrado siempre tener un alma generosa. ¿Saben ustedes, lectorcitos, lo que hizo al verse tan inmensamente rico? Pues se dedicó a repartir por el mundo entero aquella riqueza inmensa. El buen Andrés era la Providencia de todos, pero como hombre práctico e inteligente, trataba de dar, no sólo a aquellos que más lo necesitaban, sino también y sobre todo, a aquellos que pudieran aprovecharlo mejor. Quiso él, sintiéndose hermano de todos los demás hombres, que aquel dinero que le pertenecía fuese elemento importante para la felicidad y el progreso de los demás. Y para ello, dió sin descanso y sin medida. Andrés convirtiése, por lo tanto, en una especie de genio benéfico de los cuentos de hadas, a quienes acudían todos en demanda de ayuda: los pobres, pidiéndole pan; los chiquillos míseros y animosos, la oportunidad de estudiar; los inventores futuros, cuanto necesitaban para realizar sus experimentos. Andrés daba a todos, aun a aquellos que no se lo pedían. Así, dió millones de pesos para fundar escuelas de trabajo manual, donde cientos de miles de muchachitos pobres como él lo había sido pudiesen aprender un oficio y llegar, quizá, adonde él había llegado;

creó premios extraordinarios para recompensar a las personas que en la vida diaria realizaran algún acto heroico o altamente altruista; protegió a las universidades, a las instituciones caritativas, a los laboratorios científicos, a todas esas vastas colmenas humanas donde se trabaja por el bien y el adelanto de todos; fundó, en el mundo entero, no se sabe cuántas bibliotecas donde los pobres pudieran ir a leer e instruirse, para adelantar en la vida; y estableció, por último, un gran instituto donde reunió a sabios y hombres eminentes que, a su costa, se dedicasen a estudiar y tratar de resolver los problemas de política, de riqueza o de miseria que más preocupan y atormentan a los hombres... Fueron pasando los años, y Andresillo era ya un anciano; pero su corazón se conservaba siempre joven y cálido, atento al bien de la humanidad, y no se cansaba nunca de dar... Entre sus manos, era el dinero como una benéfica lluvia de oro que iba a extenderse por el mundo, cual cascada mágica que daba a unos la vida, a otros la ilustración, a éstos el consuelo, a aquellos el premio merecido por sus virtudes... Tanto y tanto dió, que llegó casi a despojarse de la mayor parte de su inmensa fortuna en favor de los demás; hubiera podido satisfacer su orgullo siendo "el hombre más rico del mundo", pero no logró ese título porque a medida que los millones se acumulaban en sus cajas, él los distribuía incansablemente; y cuando murió, sólo pudo dejar veinte y cinco millones de pesos, suma enorme en sí, pero muy pequeña en comparación con lo que él había ganado, si se piensa que durante su vida había repartido entre sus semejantes más de trescientos cincuenta millones.

¿Quién era éste que empezó siendo mísero niño y acabó siendo para muchos casi un dios por su poder y bondad? Era Andrés Carnegie, el gran millonario norteamericano, aunque nacido en Escocia, que acaba de morir, bendecido y honrado por el mundo entero, porque enseñó con su ejemplo que todos debemos considerarnos como verdaderos hermanos; que lo nuestro no es sólo nuestro, sino también de aquellos que sufren y lo necesitan; y que para ser realmente grande en la vida, no basta ser muy inteligente, muy resuelto, muy trabajador, como fué él cuando era pobre, sino que es necesario ser sumamente bueno, como él supo serlo cuando llegó a rico...



UN PERRO CELEBRE



"BOATSWAIN"



BOATSWAIN era un perro admirable; nacido en Terranova en 1801, fué llevado muy pequeño a Inglaterra por el capitán de la marina real, Philipps. Como era un hermoso animal, audaz e inteligente, llamó pronto la atención en Londres, donde se habló mucho de él, haciéndose famoso por el papel que desempeñó en algunos acontecimientos históricos de importancia. El príncipe regente lo vió y deseó adquirirlo.

El capitán Philipps, aunque apesadumbrado por tener que separarse de su magnífico perro, respondió que estaba encantado de poder ser agradable a su alteza, y dos días después "Boatswain" fué llevado a Windsor, donde le hicieron construir un elegante pabellón de estilo chinesco, y allí llegó a ser el encanto y entretenimiento de toda la corte que rodeaba a los reyes.

En 1804, Inglaterra deseaba romper las relaciones con Francia, pero para ello necesitaba la cooperación de algunas importantes naciones del Norte de Europa.

Una de estas potencias había enviado un embajador a Londres, el señor de P.

El Cuerpo Diplomático se había reunido en Windsor y conferenciaba con dicho embajador y con un enviado especial de Francia, hábil diplomático que el Primer Cónsul—Bonaparte, que fué más tarde el Emperador Napoleón—honraba con su confianza y aprecio.

El príncipe regente trataba de entusiasmar al embajador Sr. de P. con la idea de aliarse a Inglaterra para hacerle la guerra a Francia; el embajador, que no estaba convencido, respondía de una manera evasiva y hacía por desviar la conversación. El perro "Boatswain" pasaba por entre los grupos, hasta que llamó la atención del embajador, que exclamó:

—¡Qué hermoso animal!

—¿No es verdad?—dijo el príncipe.—Es, además, muy inteligente y trae a la mano de uno todo lo que se desea. Usted verá. . .

"Boatswain" estaba en ese momento al lado del enviado francés, y tenía algunos papeles entre los dientes.

—¡Tráelo acá!—exclamó el príncipe.

El perro se adelantó y le entregó una carta que tenía en la boca.

Maquinalmente el príncipe la leyó. Estaba dirigida al enviado francés y contenía estas palabras: "Escribo a mi embajador al mismo tiempo que a usted. Es necesario impedir a cualquier precio una reconciliación entre la corte de Inglaterra y el embajador de P. que es un hombre limitado y presumido, por lo cual no le será a usted difícil obrar sobre él.—*Bonaparte, Primer Cónsul*".

El regente, al terminar la lectura, entregó el papel al embajador, diciéndole:

—He aquí algo que le concierne: lea, Sr. de P.

El embajador leyó el escrito y desde ese momento no pensó más que en vengarse de Bonaparte. Llevado de ese impulso, envió tales notas a su gobierno que éste se declaró contra Francia.

por lo cual la coalición entre su país e Inglaterra, se pudo llevar a cabo.

Tal fué el primer acto político de "Boatswain".

Poco tiempo después, se alejó de la corte, pues el regente lo regaló a un médico de la Sociedad Real de Londres. Este médico tuvo la ocurrencia de visitar a Francia, lo que no podían lograr entonces más que los verdaderos hombres de ciencia, pues a todos los demás ingleses se lo impedía Napoleón, ya emperador de los franceses. Dicho erudito pidió una audiencia o entrevista al emperador; a la sazón éste se encontraba en Saint Cloud y aunque era la hora del almuerzo, Napoleón dió la orden de introducir al inglés y lo recibió muy bien. Mientras ellos hablaban se oyó un ruido en la puerta.

—¿Qué es eso?—preguntó el emperador.

—Sire,—respondió el inglés, que era muy original—es uno de mis amigos que ha quedado a la puerta y que se aburre.

—Pues bien, haced entrar a vuestro amigo.

Abrieron la puerta y "Boatswain" se precipitó en el cuarto; desgraciadamente, al pasar rozó con un magnífico jarrón de Sevres que cayó y se hizo añicos. El médico cogió una silla y quiso matar su perro. Napoleón le detuvo, diciéndole:

—Señor, fácilmente se encontrará un jarrón parecido a éste, pero difícilmente se encontrará un perro tan hermoso como el de usted. Yo le pido que lo perdone.

"Boatswain" se acercó entonces al emperador y le lamió las manos, mirándolo con ojos llenos de agradecimiento.

El médico volvió a Londres con su perro; pero poco después murió, y "Boatswain", pasó a manos de un heredero suyo.

En 1814, Napoleón estaba desterrado en la isla de Elba. Desde allí meditaba sobre la manera de entrar en Francia y preparar nuevas campañas. En uno de sus paseos a la orilla del mar, encontró a los oficiales de un buque inglés anclado en puerto, y entabló conversación con ellos. De pronto un perro enorme se precipitó sobre ellos y empezó a prodigar sus caricias al emperador.

—¡Aquí, "Boatswain"!—exclamó el capitán.

Pero el perro no quería abandonar al emperador, el cual sonriendo preguntó al oficial:

—¿Quién le ha dado a usted ese perro?

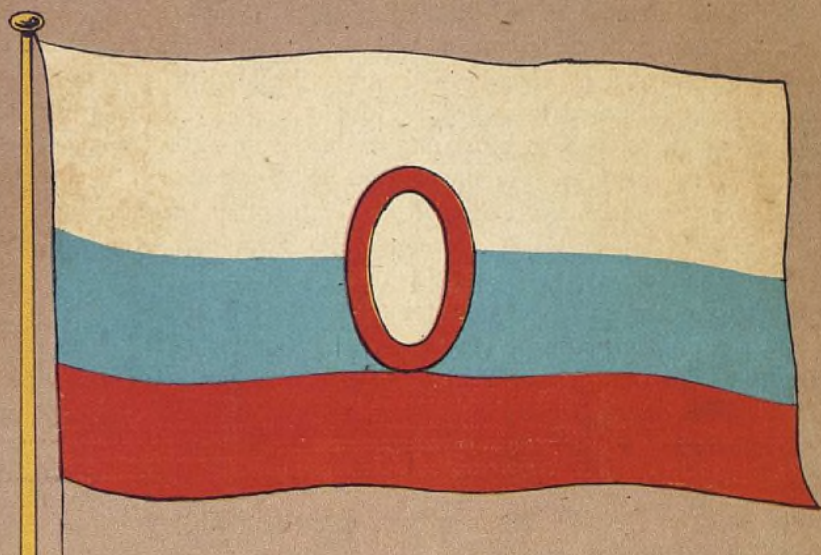
—Sire, pertenecía a mi padre.

—Entonces usted es el hijo del sabio Sr. H.

—Sí, Sire.

—Estoy encantado, pues así he tenido la ocasión de ver otra vez a un antiguo amigo al que reconozco por su gratitud. Y Na-

BANDERAS Y ESCUDOS



COLOMBIA
Capital: Bogotá
Jefe de Estado:
Marcos Gibert Suárez.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

poleón contó a los oficiales el episodio de Saint Cloud.

Al día siguiente, había un gran baile en Porto Ferrajo. Todos los invitados estaban reunidos y no se esperaba más que al emperador. Nadie sabía que a esa misma hora, aprovechando la noche oscura y tempestuosa, él se dirigía con sus granaderos hacia el puerto. Ya llegaban, cuando un tumulto se hizo entre los soldados de la vanguardia. El emperador preguntó la causa y le respondieron que era un oficial inglés que los granaderos acababan de detener, tomándolo por un espía. Napoleón, temiendo que éste diera el alerta, ordenó que lo embarcaran con los franceses. Después bajó a la orilla, donde varios botes estaban ya cargados de gente. Se bajaba al embarcadero pasando por una tabla larga y estrecha, pero, bien sea que la tabla estuviese resbalosa o sea por alguna otra causa, el emperador perdió el equilibrio y cayó al mar, muy profundo en ese lugar. Nadie se dió cuenta de su desaparición. La existencia del gran hombre iba a terminar...

De pronto una mole negra, con más rapidez que el rayo, se tiró al agua, se sumergió y se zambulló por tres veces y después surgió trayendo al emperador.

Era "Boatswain", que pagaba su deuda de Saint Cloud. Se encontraba allí, oportunamente, habiendo seguido a su dueño, que no era otro que el oficial inglés capturado por los soldados del emperador. Cuando estuvieron ya en el buque que los conducía a Francia, Napoleón hizo comparecer ante él al capitán inglés y le dijo:

—Parece que a usted y a "Boatswain" les gustan los paseos nocturnos, pero yo sería muy mal agradecido si me quejara de dicha ocurrencia. Sólo que me veo obligado a llevarlos a ustedes a Francia, pero por motivos que usted comprenderá.

Cuando desembarcaron en Francia, Napoleón le dió la libertad a su prisionero y se separó de "Boatswain" con gran pesar, pues le había cogido afecto a su salvador.

Años después este valiente perro murió en el palacio de Windsor, a donde el regente, conociendo sus nuevas hazañas, lo mandó reintegrar.



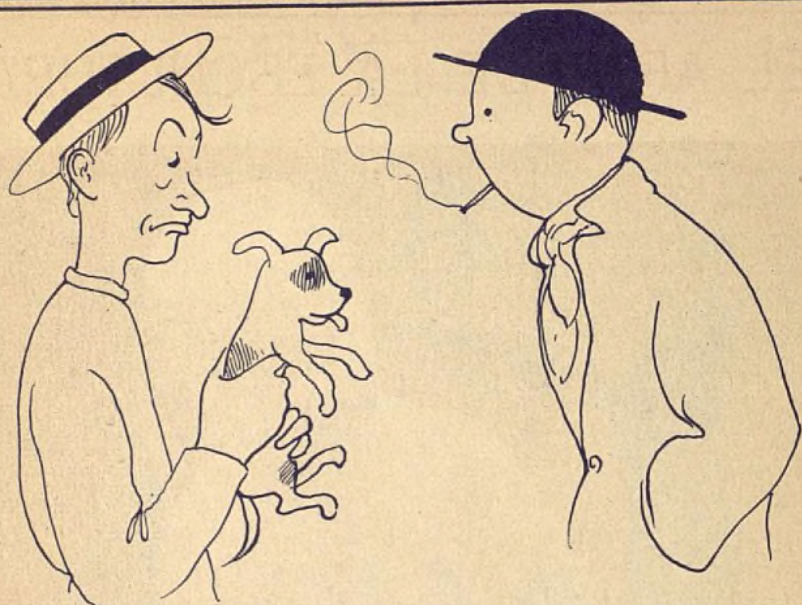
Modas.



PARA LAS GRACIOSAS ESCOLARES

Al empezar el curso conviene añadir a la guardarropia de *Mademoiselle*, unos cuantos trajes nuevos, pero no por cierto lindos y frágiles vestidos de seda o tul, en los que quizás ella—ya un poquito coqueta—esté pensando, sino sencillos y resistentes trajes blancos, azules o escoceses, de vichy, de warandol o de piqué, como los que en esta página se agrupan, y que son los más apropiados para los numerosos y continuados días de colegio que ahora empiezan. Pues no debemos olvidar que septiembre es mes, no de divertimos demasiado, sino de estudiar...

PATRIMON



—Aunque me dieran un millón por él no podría yo vender este perro.

—Pue, ¿qué tiene este animal de extraordinario? ¿Por qué no podrías venderlo?

—Toma, porque no es mío.



—Papá, ¿por qué habla tanto el almanaque de lunas nuevas y nunca de viejas?

—Hijo mío, porque con las lunas sucede lo mismo que con la mujer: de las viejas nadie hace caso.

EL ARTE DE LA ESCULTURA




¡KNOCK-OUT!
por G. Contesse

JP

PATRIM
DOCUMENTO



Luis A. Delgado Gardell 
(Del Vedado.) *Fot. Colominación*



AMERICAN PHOTO STUDIOS

LA FOTOGRAFIA
DE LOS
NIÑOS BUENOS.

NEPTUNO 43.

LA HABANA.

DUBIC



LA CASA DONDE LE CORTAN Y
RIZAN EL CABELLO A LOS NIÑOS
DE BUEN GUSTO

OBISPO 103.

HABANA.



Instituto de Artes Gráficas de la Habana

Donde tu papá manda a
hacer todos sus impresos

CATALOGOS, Folletos, Acciones, Bo-
nos, Cartas y Papelería grabada, Che-
ques, Grabado e Impresión de Revistas y
Propagandas Artísticas "que venden".

Pregúntale si no es
verdad...

Avenida del Cerro y Tulipán.
Teléfono 1-1119
Habana



PATRIMONIO

C U A D R I T O

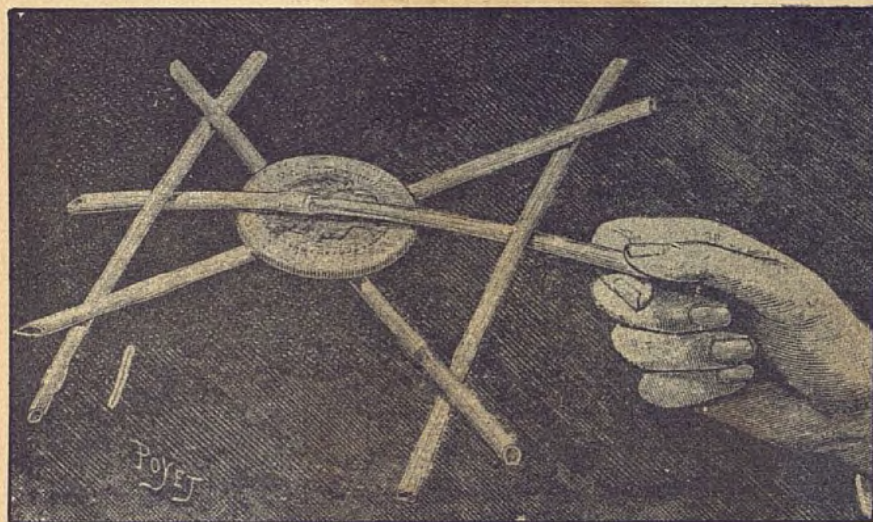


Annabel
pintura de Harrington Mann.

IP

PATRIMONIO

FÍSICA RECREATIVA



LOS TALLOS DE PAJA

Se dispone de cinco tallos de paja de la misma longitud (próximamente 10 centímetros), y se trata de levantarlos en el aire, teniendo en la mano la extremidad de uno solo de ellos. ¿Qué hay que hacer?

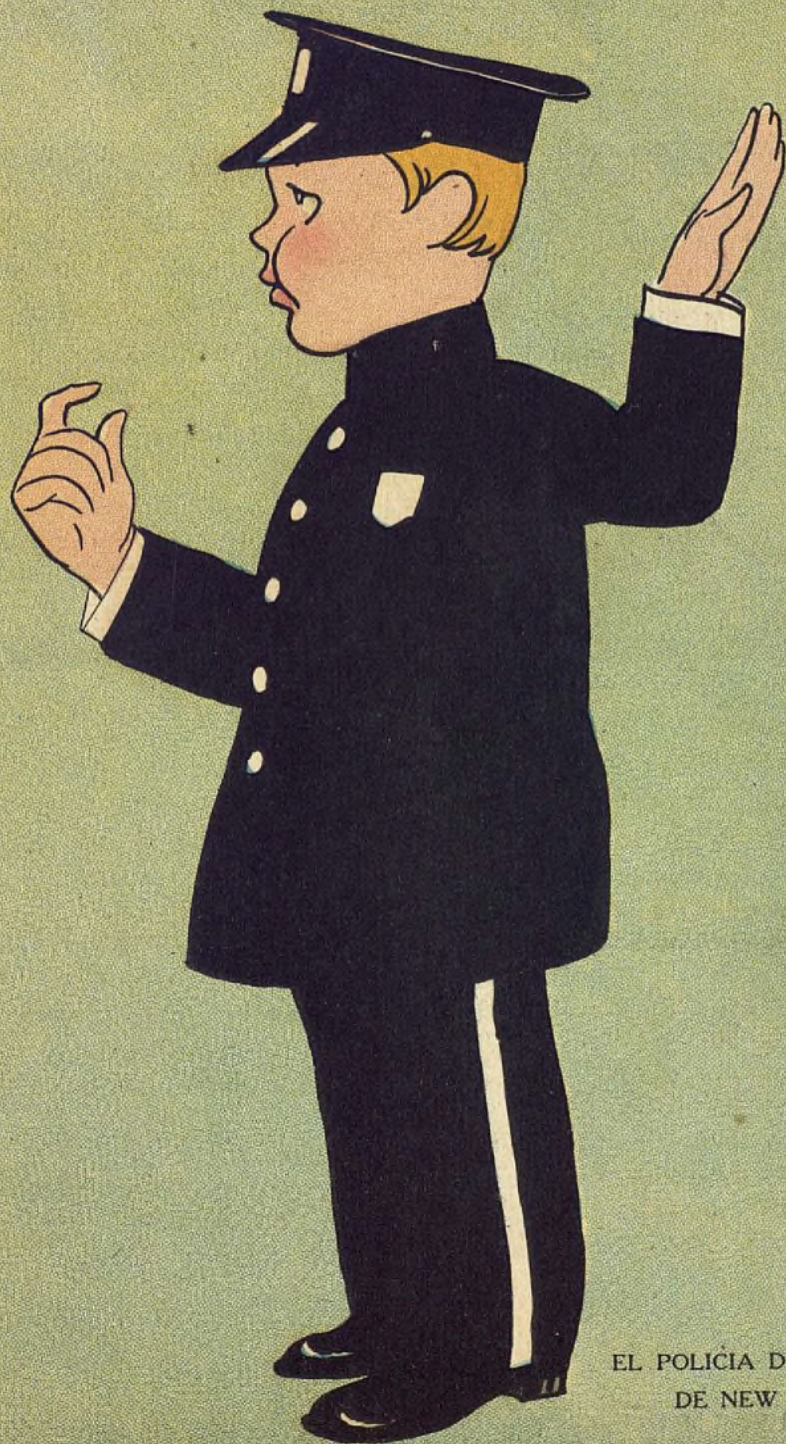
El dibujo lo dice claramente: basta observarlo atentamente, para comprender el enlace de las cinco pajas, de una moneda, que es, como se ve, una de las cosas más sencillas... cuando ya se conoce.

Proponed el problema a una persona desprevenida, y os admirará el tiempo que emplea en encontrar la solución.

Estas cuestiones de combinación tienen algo de científicas, y satisfacen a la inteligencia al par que desarrollan la destreza de las manos.

PATRIMONIO

LOS UNIFORMES.



EL POLICIA DE TRAFICO
DE NEW YORK

IPD
DOCUMENTA

RESULTADO DEL CONCURSO DE PINTURAS DE AGOSTO

El primer premio se lo hemos adjudicado a Catalina Vinent, de Línea 132, Vedado; y el segundo a Ofelia Valverde y Rodríguez, de Calzada número 56, Vedado.

La portada de este número representa al famoso gaitero de Nuremberg, la poética ciudad alemana, donde se fabrica gran parte de los juguetes del mundo.



COMPRE
TODOS LOS
MESES
"PULGARCITO"

IPD
PATRIMONIO

Bler

RETRATOS ARTÍSTICOS PARA NIÑOS

NEPTUNO 65 (ALTOS)



La Moda
de los Niños.

BEBES: En glacé gris, champagne, bronce y carmelita. En charol negro y cereza. En gamuzas gris y blanco.

IMPERIALES: En charol con caña de piel, distintos colores.

S. BENEJAM - BAZAR INGLES

SAN RAFAEL E INDUSTRIA

PIDASE EL CATALOGO DE NOVEDADES

HEREDERO PATRIMONIO



MALTINA

SIEMPRE TRIUNFANTE

El alimento más delicioso y nutritivo y el
mejor reconstituyente

INSTITUTO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA
Cerro 528.—Tel. I-1119.—Grabadores e impresores.


PATRIMONIO
DOCUMENTAL
ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA